

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Ekaterina Cuéllar y Andrea López

Julio 18 de 2019

## Financiamiento Microempresarial en Colombia: Lectura de la Gran Encuesta a las Microempresas de Anif 2019

Recientemente, Anif divulgó los resultados de la segunda medición de la Gran Encuesta a las Microempresas (GEM) correspondientes al año 2019. Pretendemos que la GEM se consolide como una herramienta para identificar los problemas estructurales de este segmento empresarial y que aporte en el diseño de políticas que eleven su productividad (ver *Comentario Económico del Día* 9 de julio de 2019). Precisamente, en esta nota estaremos analizando el módulo de financiamiento de la encuesta, donde se observan problemas estructurales, incluso más preocupantes que los identificados en el caso de las Pymes (ver <http://www.anif.co/sites/default/files/publicaciones/anif-gem-0419.pdf>).

Como es bien sabido, uno de los principales hallazgos de la GEM es el bajo acceso al crédito de este segmento empresarial en Colombia, incluso por debajo de lo observado en las Pymes (cerca al 44%), ver *Comentario Económico del Día* 14 de febrero de 2019. En efecto, el gráfico adjunto muestra que solo el 17% de las microempresas de comercio (vs. 15% un año atrás) y el 16% de las de servicios-industria (vs. 15% y 13%, respectivamente) solicitaron créditos al sistema financiero al cierre de 2018. Allí la tasa de aprobación de dichos créditos resulta elevada: comercio (83% en 2018-II vs. 93% en 2017-II), servicios (76% vs. 87%) e industria (92% vs. 96%); aunque descendió en el último año. Ello probablemente relacionado con el ciclo de deterioro crediticio de 2017-2018, llegando la calidad de la cartera total a picos cercanos al 5% e incluso al 10% al incluir los castigos (similar a lo observado en la crisis de Lehman en 2008-2009).

Respecto a la satisfacción de las microempresas con la tasa de interés a la que les fue otorgado el crédito, se reportaron mejoras en este indicador: comer-

cio (57% en 2018-II vs. 56% en 2017-II), servicios (69% vs. 49%) e industria (45% vs. 44%). Ello es consistente con la relativa estabilidad de las tasas, por ejemplo, el interés corriente del microcrédito se mantuvo en niveles del 36.7% en 2017-2018 (período relevante para la encuesta). Curiosamente, en este frente, el rango de tasas más común fue 0%-5% efectivo anual (49% en comercio, 58% en servicios y 56% en industria), muy por debajo de los niveles tradicionales de interés bancario que se aprueban a este segmento empresarial. Esto sugiere dificultades de interpretación-conocimiento sobre las tasas de interés efectivamente pagadas por parte de los encuestados (y probablemente su periodicidad), resultado que se ha venido observando consistentemente en las dos lecturas de la GEM.

Los bancos continuaron siendo la principal fuente de financiamiento en los tres macrosectores: comercio (67% en 2018-II vs. 73% en 2017-II), servicios (42% vs. 75%) e industria (52% vs. 73%). Otras fuentes relevantes fueron familiares/amigos en el sector de comercio (10% en 2018-II vs. 4% en 2017-II) y servicios (21% vs. 7%); y los prestamistas informales en la industria (21% vs. 1%). Desafortunadamente, esta participación de los prestamistas informales ha venido ganando relevancia en los tres macrosectores en el último año, pese al comportamiento favorable de las tasas de interés del sector formal (como ya se mencionó). Ello podría explicarse por un problema de autoexclusión del sistema financiero formal, posiblemente relacionado con la falta de educación financiera de este segmento empresarial.

El principal destino de los recursos de financiamiento siguió siendo el capital de trabajo: comercio (90% en 2018-II vs. 87% en 2017-II), servicios (82% vs. 56%) e industria (77% inalterado frente al

Continúa

Director: Sergio Clavijo

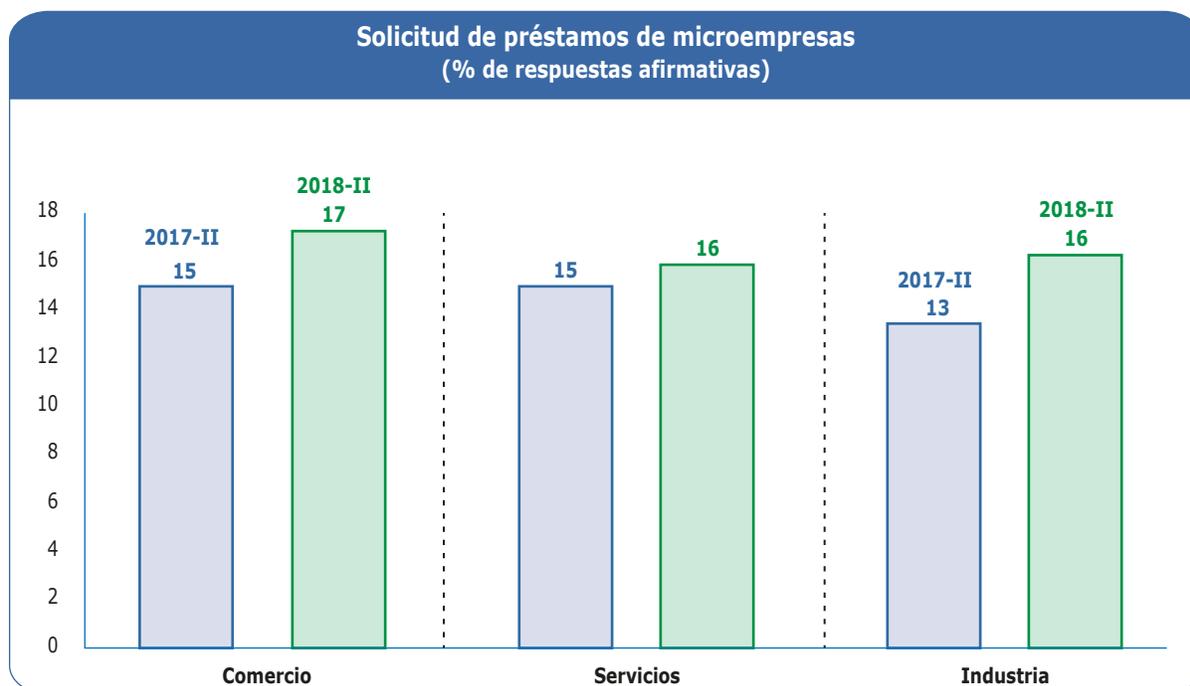
Con la colaboración de Ekaterina Cuéllar y Andrea López

año anterior). Esto evidencia que los recursos son utilizados en su mayoría para financiar actividades de corto plazo, en vez de invertirlos en temas relacionados con expansión-innovación como los relacionados con: remodelaciones-ajustes (11% en comercio, 16% en servicios y 4% en industria) y compra-arriendo de maquinaria (4% en comercio, 9% en servicios y 11% en industria).

Adicionalmente, la GEM indagó sobre el acceso de los microempresarios a fuentes alternativas de financiamiento, donde se encontró que la mayoría no accedió a otros canales: comercio (49% en 2018-II vs. 23% en 2017-II), servicios (45% vs. 25%) e industria (50% vs. 29%). Entre las que accedieron, la mayor parte optó por el financiamiento vía recursos propios (22% en comercio, 32% en servicios y 22% en industria) y reinversión de utilidades (16% en comercio, 13% en servicios y 16% en industria). Otras fuentes como el *leasing* y el *factoring* son utilizados por menos del 1% de las microempresas, evidenciando lo pando de dichos mercados en Colombia (ver *Comentario Económico del Día* 20 de marzo de 2019). Entre las razones para no solicitar créditos con el sistema financiero, las microempresas atribuyeron el exce-

so de trámites (36% en comercio, 52% en servicios y 43% en industria) y no necesitarlos (36% en comercio, 13% en servicios y 1% en industria).

En síntesis, el reciente ciclo de deterioro crediticio no parece haber repercutido en el financiamiento de las microempresas en 2018. Aunque hubo un ligero descenso en los niveles de aprobación de créditos en el último año, se mantienen las conclusiones estructurales en materia de financiamiento microempresarial: i) bajo acceso al crédito formal (en promedio el 16% de microempresas solicita créditos al sistema financiero vs. el 44% de las Pymes); ii) recursos de financiamiento destinados principalmente a actividades de corto plazo (capital de trabajo) en vez de usarlos en expansión-innovación del negocio; y iii) bajo uso de fuentes alternativas de financiamiento como el *factoring* (menos del 1% de las microempresas vs. 5% de las Pymes). Todo lo anterior evidencia la importancia de continuar diseñando políticas integrales que rompan con el círculo vicioso entre bajo acceso al crédito de las microempresas y baja productividad-innovación; más aún, considerando la relevancia de las MiPymes en el crecimiento y generación de empleo en Colombia.



Fuente: cálculos Anif con base en GEM (2019).